

*Linares, Maximiliano*

**Mónica Marinone. Rómulo Gallegos. Imaginario de nación. Mérida, Venezuela: Ed. El otro el mismo. Prólogo de Susana Zanetti, 2006, 205 p.**

---

**Katatay**

*2007, vol. 3, nro. 5, p. 110-111*

*Linares, M. (2007). [Reseña de] Mónica Marinone. Rómulo Gallegos. Imaginario de nación. Mérida, Venezuela: Ed. El otro el mismo. Prólogo de Susana Zanetti, 2006, 205 p.. Katatay, 3 (5), 110-111. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10417/pr.10417.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10417/pr.10417.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

de niñas en una pequeña cámara que él mismo ha construido, un émulo sin saberlo de Lewis Carroll. Eguren es el otro de Chocano: sus poemas, sus imágenes, son desdeñadas por los críticos —hay que mencionar, como siempre, a Clemente Palma quien nunca la *achuntaba*— que ningunean sus libros de poesía por considerarlos como poemas escandinavos escritos en castellano y sin sentido. La expulsión de Eguren del canon de la República Aristocrática frente a la imagen de Chocano, el cantor de la patria, el épico, es desplegada por la crítica oficial y no oficial, excepto por los jóvenes vanguardistas que veían más allá de su neblinoso horizonte.

Precisamente fueron los “colónidas” quienes publican en la carátula del segundo número de la revista un cuadro de Eguren hecho por Valdelomar: lo que nos plantea este gesto, ya no para los críticos sino para los propios moradores del campo literario, es que la productividad también va de la mano con la generosidad y el entendimiento de propuestas literarias diferentes.

No estoy tan de acuerdo cuando Bernabé sostiene que la crítica califica a Eguren como quien cierra un ciclo literario: creo que desde el mismo Mariátegui se ha percibido a Eguren, por lo menos dentro de la crítica peruana, como el precursor de un espíritu inquieto, de un espíritu diferente, entrecerrado en sus propios procesos, pero a su vez buscando una instancia *otra* para situarse fuera de una realidad burocrática, provinciana y miserable. Si Valdelomar es nuestro Oscar Wilde, sobre todo ahora que se hacen pesquisas en torno a sus preferencias sexuales, creo que Eguren sería nuestro Edgar Allan Poe, no sólo por el sorprendente parecido físico, sino por ese afán de escapar a través de paisajes neblinosos de la oscuridad de la vida privada.

Finalmente creo que el libro de Bernabé, asimismo, nos desafía para que escribamos también biografías de nuestros autores, para que indaguemos entre aquéllos que no cumplieron más que un papel menor en los círculos literarios de la época, para buscar entre fotografías, archivos, cartas y piedras, y así perfilar la imagen de la vida de los escritores y poetas peruanos fundadores de las vanguardias y del espíritu de la modernidad. Estamos en una época de la resurrección del autor: necesitamos de alguna manera entender por qué, cómo así, de qué manera, los hombres se convierten en artistas.

Considero que se trata de un libro importante para entender las relaciones literarias, sociales y políticas de los comienzos de la modernidad y no se trata sólo de que coincida con muchas de sus apreciaciones, sino que —al margen de envidiar su prosa fluida—estando en desacuerdo con algunas de sus hipótesis, admiro que la autora siembre en el lector el aguijón de analizar a contrapelo el canon, los espacios no-canónicos e incluso anti-académicos, así como nos proponga una mirada de acercamiento a la vida de los autores como productiva también para la literatura.

Rocio Silva Santisteban

---

\* Mónica Marinone. *Rómulo Gallegos. Imaginario de nación*. Mérida, Venezuela: Ed. El otro el mismo. Prólogo de Susana Zanetti, 2006, 205 p.

Crítica literaria e Historiografía latinoamericanas han coincidido reiteradamente sobre la relevancia de la figura de Rómulo Gallegos. Sin embargo, es sabido que el declinar de su obra literaria sucede simultánea y proporcionalmente a una mayor dedicación al campo político: *Pobre negro* se publica en 1937 al mismo tiempo que Gallegos es elegido diputado, para diez años más tarde acceder por voto popular - por primera vez en la historia de su país - a la Presidencia de la República de Venezuela. Sin discusión, el nexos conducente entre ambas etapas y entre las disciplinas mencionadas que se dedican a su estudio es el concepto *galleguiano de nación*.

Mónica Marinone selecciona entonces cuatro novelas de Gallegos – *Reinaldo Solar* (1920), *Doña Bárbara* (1929), *Canaima* (1935) y *Pobre Negro* – y configura inteligentemente un rasero topográfico del “imaginario de nación”. El mapa físico-político venezolano conformado por nueve regiones geográficas transmuta así en cuatro zonas o parcelas literarias que arrojarán cada una un producto particular y característico. Al más puro modismo americano el contexto natural generará y sobredeterminará singulares fabricaciones culturales.

En primera instancia se introduce a través de tres ensayos diversos elementos teórico-críticos precisos y necesarios acerca de *nación*. Marinone interpreta y pone en funcionamiento conceptos de Geertz, Hobsbawm, Baechler y H. Bhabha – entre otros – para sostener la “condición de fuerza ambivalente y sin embargo perdurable en el ámbito de las representacio-

nes culturales" (32) que modelan esta inasible entelequia. Simultáneamente contextualiza el pensamiento de Gallegos en relación a otros intelectuales venezolanos en quienes cobra vigor el "fuerte carácter misional" de la escritura como "Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Andrés Bello [quienes] producen, desde una visualización de conjunto, el mejor núcleo de discurso independentista latinoamericano del siglo XIX" (40). La agradable textura de estos ensayos induce en un placentero desplazamiento de lectura hacia el corpus principal.

Una vez aquí la preposición *sobre* encausará un análisis exhaustivo y productivo de las cuatro novelas/ *topos* aludidos: *Reinaldo Solar*, centro urbano; *Doña Bárbara*, el llano; *Pobre negro*, la costa; y *Canaima*, la selva. La trashumancia de Gallegos – su profesión de educador lo trasladó constantemente – arroja en un período de diecisiete años al menos una novela representativa de cada subestructura del territorio y del imaginario venezolano. A la manera de Manuel Gálvez, inspector de escuelas, quien escribió prácticamente una historia sobre cada una de las provincias argentinas donde fue destinado. Compuestos por múltiples párrafos estos cuatro capítulos interactúan y se conectan desplegando agudas hipótesis que trascienden la individualidad de cada texto en pos de la tríada *nación- ideología- estética*.

Se destaca un acabado estilo de la autora sostenido "en deslizamientos desde lo textual a lo contextual" (18) y descuellan los fragmentos "Facundo y Doña Bárbara resuenan en el llano" y "Mujeres, mujeres, mujeres...". En el primero Marinone revisita la ya clásica filiación con el texto sarmientino visualizando un nuevo tópico en común, "la escenificación" (93), y reactualiza la dicotomía *civilización/ barbarie* cuando "obliga a repensar la idea de borde o límite como lo esencialmente impreciso, fluctuante" (88). En el segundo lee, en base a las figuras femeninas de Gallegos, "un sistema de posibles que controla y también abre de modo particular sus ficciones" (121). Ambos escritos reclaman necesidad de continuidad por lo atinado de su concepción.

En el último apartado, Marinone plantea de modo oximorónico "un final introductorio": abre el juego apostando a *Canaima* como "descentramiento o desencaje" en el devenir galleguiano. De esta manera la praxis escrituraria "quiebra al modelo edificante hegemónico [...] (el del progreso acumulativo, el de la literatura realista- regionalista) que entonces entra en crisis para ser superado" (165) logrando, al fin, universalizarse estéticamente. Como en una irrefutable comprobación matemática las ideas de la autora tornan plausible la inversión de los términos para verificar la certeza del resultado, leemos ya en las páginas *Preliminares*: "[...] *Canaima*, la novela que obliga a revisar todo el proyecto narrativo de Gallegos pues supone la transgresión. Desde el estudio de la forma organizativa y el lenguaje reconozco en este texto el momento de afirmación de una estética alejada de simplismos" (20).

Además, el libro cuenta con un prólogo de Susana Zanetti quien con su lucidez acostumbrada focaliza temas insoslayables del análisis de Marinone tales como "los avatares del ideologema del mestizo" y la mediación simbólica del narrador galleguiano (11) o "la virilidad como motor de la nación" (13). Las veintidós páginas finales recogen prolijamente la bibliografía utilizada: de/ sobre Gallegos, general y específica, donde resalta un paréntesis "(y sobre Venezuela)", comprendemos así el conocimiento pormenorizado de la autora sobre el contexto histórico- político venezolano imprescindible para esta lograda interpretación de Rómulo Gallegos y su "artefacto nación".

*Rómulo Gallegos. Imaginario de nación* sintetiza, superando falsas distinciones, un completo estudio que se nutre de la historiografía, la sociología, los estudios culturales y, a su vez, abreva en la mejor tradición crítica latinoamericanista (M. Picón Salas, A. Rama, A. Uslar Pietri). Como si esto fuera poco, alcanza también una cualidad no por necesaria menos importante en la escritura crítica: legibilidad.

Maximiliano Linares

---

\* Paula Bruno. *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*. Buenos Aires: FCE-Universidad de San Andrés, 2005, 262 p.

Género que por su atención sobre lo individual y particular de una vida, sobrevivió a los embates del siglo pasado contra las totalizaciones de la Historia, la biografía permite no sólo el acercamiento a una trayectoria individual, sino el abordaje de las relaciones de ésta con su medio social, con la intrincada red de sujetos y experiencias que dan forma a una época. *Paul Groussac. Un estrategia intelectual*, de Paula Bruno, responde a la posibilidad abierta por la figura del francés de revisar el espacio cultural del período modernizador de la Argentina